

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Velorios express.

Mena, María Inés.

Cita:

Mena, María Inés (2013). *Velorios express. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/774>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Ats>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VELORIOS EXPRESS

Mena, María Inés

Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En la actualidad la mayoría de las casas de velatorios de la ciudad y provincia de Buenos Aires, ofrecen entre las condiciones para acceder a los servicios fúnebres, la posibilidad de cerrar las puertas a determinada hora de la noche para reabrir las nuevamente por la mañana. Es significativa la aceptación a este ofrecimiento. Cómo sociedad, donde la cultura y tradiciones occidentales predomina, fundamentalmente en Buenos Aires, el velatorio funciona como uno de los rituales, que habilita el inicio para el trabajo de elaboración del duelo, en tanto hace lugar a la pena y el dolor. Los ritos ordenan, otorgan sentido, responden a normas preestablecidas con el fin de posibilitar la realización de un acto. Los tiempos que corren no se ajustan, si vale la expresión, a los tiempos lógicos necesarios para el inicio de la tramitación subjetiva de la pérdida. La sociedad acompaña cada vez menos estos procesos, los escasos rituales van perdiendo su valor y la importancia que tuvieron en otra época. Interrogar las consecuencias y el supuesto beneficio que estaría en juego, lleva a reflexionar sobre las características de la época, donde el tiempo se caracteriza por lo homogéneo, vertiginoso y relativo.

Palabras clave

Velorio, Rito, Duelo, Época

Abstract

EXPRESS FUNERAL

Today most homes funerals of the city and province of Buenos Aires, offered among the conditions for access to the funeral services, the ability to close the doors at a certain time of the night and reopen again in the morning. The acceptance of this offer is significant. As a society where the dominant western culture and traditions, mainly in Buenos Aires, the wake functions as one of the rituals, which enables start to work on the development of the duel, making room for grief and sorrow. The rites order, give meaning, respond to predetermined rules in order to enable the performance of an act. These times of rush, if the expression is adequate, do not fit to the accurate times for the start of the subjective processing loss. The society do not accompanies these processes, the few rituals are losing the value and the importance they had in another era. Interrogate the consequences and the supposed benefit would be at stake, has to reflect on the characteristics of the time, where time is characterized by the homogeneous, vertiginous and relative.

Key words

Wake, Rite, Duel, Time

Hace aproximadamente una década, la mayoría de las casas de velatorios vigentes en la ciudad y provincia de Buenos Aires, ofrecen la posibilidad de cerrar las puertas a determinada hora de la noche, generalmente a las 12hs, para reabrir las por la mañana, aproximadamente a las 7 hs. Los motivos que argumentan se basan principalmente en "razones de seguridad", a la vez testimonia por un lado la reducción del grupo familiar (núcleo familiar o familia tipo: madre, padre, hijos) y además, evidencia las condiciones legales en términos laborales, que solo otorgan días por duelo a familiares directos: padres, hijos, conyugue. Los tíos, el vecino o amigo quedan excluidos. Es llamativo corroborar como los usos y costumbres parecen haber convertido este ofrecimiento en normativa, Podríamos empezar por reflexionar la insistente expresión familiar a nuestros oídos: "los tiempos cambian", refiriendo así a un pasado que en líneas generales siempre fue "mejor" u otra frase de uso frecuente: "ni a los muertos respetan".

Vale la pena detenerse en el sesgo de verdad que guardan estas frases, con el fin de reflexionar sobre los ritos o ceremonias que caracteriza a nuestra cultura y sociedad, para dar lugar y legitimar aquellos acontecimientos o sucesos que marcan no sólo cambios en y para con las personas, sino además en el conjunto de la sociedad. Entre los más significativos podemos mencionar: los nacimientos, los casamientos, el cumplimiento de la mayoría de edad y el fallecimiento de personas. Asimismo merece señalar que, desde los tiempos en que la historia del hombre comenzó a escribirse, es significativo el valor de rituales y ceremonias que acompañaron los nacimientos y fallecimientos producidos en cada comunidad.

Surge la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los efectos o consecuencias de "los tiempos cambian"? Vivimos una época donde el tiempo se caracteriza por lo homogéneo, vertiginoso y relativo. Todo parece indicar que fácilmente se puede obtener una rápida respuesta o solución para todo, con solo "consumir" lo que sea y listo.

La muerte de un ser querido parece correr la misma suerte. Con frecuencia escuchamos la expresión "hay que, debo o tiene que superar la muerte de un ser querido", no hay lugar para la pérdida o la falta y menos aún para el dolor, la respuesta inmediata la encontramos en la oferta de los medicamentos que adormecen el malestar y están a la orden del día.

La segunda expresión: "ni a los muertos respetan", si por respeto entendemos la consideración con que se trata a alguien, es una expresión que denuncia o testimonia el modo en que son tratados los deudos, los afectados por la pérdida y también alude a un reclamo para que se legitime su penar. Pero además esta expresión nos remite a la célebre frase que Shakespeare hizo pronunciar a Hamlet durante el primer acto, luego de que el rey le haga saber que ya era tiempo de dejar el duelo, ni bien iniciado, "¡Economía, economía!, la comida del funeral no tendrá tiempo de enfriarse que servirá para la cena de bodas" (Shakespeare p.135). Son interesantes también en la trama de la obra, las referencias a la muerte de Polonio y el malestar suscitado a raíz de no encontrar el cadáver, como así también la dudosa muerte de Ofelia, motivo por el cual no podían cumplirse con los rituales correspondientes para una digna

sepultura. El tratamiento de estos cuerpos-cadáveres, el no lugar y a destiempo, perturba, obstaculiza el acto ceremonial que habilita el inicio del trabajo de un duelo.

Entonces ¿por qué la importancia de velar a nuestros muertos?

Como sociedad, donde predomina la cultura y tradiciones occidentales fundamentalmente en Buenos Aires, el velatorio funciona como uno de los rituales, en tanto ofrece un lugar preparado a tal fin que habilita el inicio para el trabajo de elaboración del duelo, en tanto hace lugar a la pena y el dolor, independientemente de las modalidades de las ceremonias religiosas implementadas según las creencias.

La casa de velatorio, aloja, ofrece un lugar para aquellos que quieren velar, despedirse del difunto o acompañar a los más allegados. Es interesante el significado de la palabra velar, en el diccionario de M. Moliner, dice: “velar: (del latín *vigilare*) Permanecer despierto voluntariamente... en las horas que ordinariamente se destinan a dormir/ Asistir durante la noche a un enfermo o acompañar el cadáver de una persona recién muerta”. “Velar (del latín *velare*) significa cubrir una cosa con un velo. Ocultar o disimular una cosa”. Ambos sentidos podemos remitirlo a los ritos funerarios que disponemos en nuestra cultura.

El velatorio, constituye un rito, entendiendo por este, el significado de ciertas costumbres que responden a normas preestablecidas con el fin de posibilitar la realización de un acto. Los ritos ordenan, otorgan sentido. El velorio tiene entonces un sentido que no se agota solo en el tratamiento del cuerpo-cadáver, previo a la sepultura o cremación. La importancia de velar a ese ser querido que acaba de morir, alojando en un ataúd la presencia del no ser, abre paso al recordar de lo que hubo de ese ser, iniciando hebra por hebra, entre lágrimas, palabras y silencios, la trama que dará lugar a un pasado, preparando a los vivos para y hacia un futuro.

En nuestro país es de público conocimiento el tema de las personas desaparecidas durante la dictadura militar, el testimonio de los familiares es desgarrador, sostenido en la paradoja: vivos pero muertos, muertos pero vivos, testimonian la imposibilidad de iniciar o tramitar un duelo. Un conocido periodista Eduardo Anguita, fue entrevistado sobre el acto que se realizara el 15 de junio de este año, en homenaje a su madre, desaparecida en junio de 1978. Este acto consiste en la colocación de una baldosa conmemorativa, en la calle donde vivió su madre y en el día de su nacimiento, dice el entrevistado “es una manera de acompañar el no duelo con la sociedad”, refiere a la importancia de poder compartir con los vecinos, amigos y familiares quien es, era o fue su madre. Estas baldosas conmemorativas, son un invento necesario ante la imposibilidad de una sepultura digna y entre otras cosas, permiten hablar de ese ser, sus ideales, sus convicciones. Hablar, poner palabras a la angustia causada por la ausencia, enmarcarla, aunque sea en una baldosa que haga presente su nombre, en un lugar determinado, no cualquiera.

Retomando el tema que condujo estas reflexiones y que titulé “velorios express”, aludiendo así a cierta alteración o trastrocamiento en los tiempos necesarios para el inicio de un duelo, nos confronta a nuestra época donde los ritos van perdiendo el valor de antaño y nos enfrentamos ante un tiempo entre-cortado-interrumpido para velar a los seres queridos. Lo que comenzó por un ofrecimiento de las casas de velatorios: cerrar sus puertas durante las horas de la noche, tiende cada vez más, a convertirse en normativa. Llama la atención como a partir de algunos de los argumentos, como el que consiste en “razones de seguridad”, esta propuesta así transmitida y aceptada por las personas que contratan los servicios fúnebres, quedan al resguardo de no se sabe muy bien “que”. Una vez más al consultar el diccionario de M. Moliner, “resguardo: acción de res-

guardar. Resguardar: defender o proteger; servir para que una persona o cosa no sufra daño o menoscabo o no llegue a ella algo que pueda producirse”. Entonces ¿de qué daño hay que protegerse?, o bien ¿de qué garantía se trata?

Es frecuente escuchar cierta respuesta o reacción, bastante generalizada, en relación a los velorios: “todo es un comercio”, los costos del velatorio, el cajón, las flores, la cochería y demás... En esa bolsa va de todo: las obras sociales que nunca están a la altura de las circunstancias y siempre se necesita juntar más dinero, el tipo de ataúd, el servicio fúnebre y demás, incluyendo el cansancio de quedarse toda una noche velando al difunto, ni hablar si además se trata de alguien un poco lejano o no pertenece al grupo de amigos o familiares queridos. Todo sirve de argumento para. Cada vez con más frecuencia escuchamos que no se hizo o no se realizará velorio, por la misma razón o bien porque “lo que se hizo, fue hecho en vida ahora ya está”.

De lo expuesto surgen otras preguntas:

¿Cómo inciden las políticas económicas capitalistas que comandan en la sociedad?

En líneas generales escuchamos el asombro que produce a las personas que reciben la información sobre los costos por los servicios fúnebres, pero aún así, y sin entrar en esta oportunidad en el análisis de lo que se juega en “que se paga”. Más allá del monto que se paga en dinero, la aceptación de que la casa, donde se vela al ser querido, cierre sus puertas abre a un juego de otro orden.

¿De qué economía se trata?

No dudamos en aseverar que desde el psicoanálisis no se trata justamente de la economía psíquica, la muerte se presenta como un exceso y fue Freud quien señalara en 1915, la dificultad de una fundamentación económica.

El trabajo de elaborar un duelo necesita tiempo, dice Freud en *Duelo y Melancolía*:

“El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto... se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continua en lo psíquico”. (1915-17 ps.242/243)

La muerte se presenta como un exceso y por esto requiere de un trabajo y elaboración que posibilite leer la ausencia como pérdida y escribirla como falta. El fantasma no cuenta con los recursos para responder por esa pérdida, de ahí el necesario trabajo “pieza por pieza” del duelo que se inicia en ese desorden, entre desconcierto, tristeza, angustia. Producido por la insuficiencia de los significantes para abordar y enfrentar el agujero creado por la pérdida del ser querido. El duelo requiere de un tiempo lógico para bordear y encontrar o descubrir los modos de afrontar el agujero creado en la existencia. De ahí la importancia de los ritos, como una primera respuesta desde lo simbólico-cultural, que a modo de suplencia del fantasma, instituye a partir del ceremonial un orden social entre los vivos y los muertos.

Los tiempos que corren no se ajustan, si vale la expresión, a los tiempos lógicos necesarios para el inicio de la tramitación subjetiva de la pérdida. La sociedad acompaña cada vez menos estos procesos, los escasos rituales van perdiendo el valor y la importancia que tuvieron en otra época otorgando lugares al difunto y al dolor de los deudos, haciendo lugar a la muerte, habilitando la legitimidad del inicio del duelo.

Otros psicoanalistas han escrito al respecto, ubicando los efectos de la disminución de ritos proporcional al aumento de las exigencias en relación a la elaboración psíquica del duelo, “La insuficien-

cia ritual no sólo obstaculiza sino que reclama un mayor trabajo de duelo” (Lobov -2010- p. 37)

Se trataría entonces de una economía ligada al goce, a ese exceso “permitido”, debido a la alteración temporal que determina un no lugar para el inicio o continuidad de un ceremonial, desde el encuentro real con la muerte y con la insuficiencia de ritos que acompañen o alojen el dolor y el desconcierto, despojando de velos la soledad del sujeto ante el agujero de la existencia. Obstaculizando los modos en el abordaje y tramitación en relación a la confrontación con la falta, agujero en lo real creado por la pérdida del ser querido, a la vez que connota el lugar del significante faltante, ese que daría la respuesta por el ser del sujeto y que Lacan indica en el grafo del deseo. Se trata del significante falo que al mismo tiempo que encuentra un lugar, no puede articularse en el nivel del Otro por estructura, pero además porque ya, ahí no hay ser.

¿Cuál sería el beneficio secundario de ésta aparente economía de tiempo?

Una vez más la ocasión hace lugar a la desmentida de la falta, denegación de la castración y refugio en creencias ficticias que calmen el dolor.

En el apartado II “*Nuestra actitud hacia la muerte*”, del artículo *De Guerra y de Muerte. Temas de actualidad* (1915), Freud señala dos actitudes contrapuestas frente a la muerte: una que admite la aniquilación de la vida y la otra que la desmiente.

“Cuando se trata de nuestros seres queridos, padres, cónyuge, hijos, hermano o un amigo entrañable, estos seres queridos son, por un lado, una propiedad interior, componentes de nuestro yo propio, pero, por el otro, también son en parte extraños y aún enemigos” (1915 p. 300).

Esto nos remite al seminario de *La Angustia*, donde Lacan plantea que solamente podemos hacer el duelo para aquel que fuimos causa en su deseo y eso es imposible de suplir, es el agujero real, lo que fuimos en tanto causa para aquel que ya no está. El duelo consiste en la falta de la falta del Otro, su deseo.

Freud, concluye el escrito planteando:

“Y soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo. La ilusión pierde todo valor cuando nos estorba hacerlo.

Recordemos el viejo apotegma: Si quieres conservar la paz, ármate para la guerra. Sería tiempo de modificarlo: “*Si vis vitam, para mortem*”, Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.” (p. 301)

BIBLIOGRAFIA

Fleischer, D. (2003) *Clínica de las transformaciones familiares*. Bs. As., Grama ediciones.

Fleischer, D., Allegro, F., otros (2011) “Economía psíquica: de lo cuantitativo a lo político”, publicado en *Memorias, III Congreso Internacional de investigación y práctica profesional en psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur noviembre de 2011*, ISSN/ISBN 1667-6750.

Freud, S. (1915-1917) “*Duelo y Melancolía*”. Bs. As. O.C. Amorroutu Editores, Vol. 14, 1995.

Freud, S. (1915) “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*”. Bs. As. O.C. Amorroutu Editores, Vol. 14, 1995.

Freud, S. (1915-1916) “*La transitoriedad*” Bs. As. O.C. Amorroutu Editores, Vol. 14, 1995.

Lacan, J. (1959) “*Hamlet: Un caso Clínico*”, en *Lacan Oral, Argentina*, Xavier Bóveda ediciones, 1983.

Lacan, J. (1962-1963) *Libro 10 El Seminario: La Angustia*. Bs. As. Paidós 2006.

Lobov, J. (2010) “*La escritura del duelo*”, Bs. As. Revista *Conjetural* 53. Siglo veintiuno editores. Septiembre 2010.

Moliner, M. (2007) *Diccionario de uso español Tomo2*, Bs. As. Gredos, 2007.

Shakespeare, W. (1598-1602) *Hamlet*. Madrid, Ediciones Cátedra, S. A. España, quinta edición 1996.